

Mitrídates Eupátor, el último de los grandes monarcas helenísticos

Monsieur Luis Ballesteros Pastor

Abstract

This article is an attempt to prove the Hellenistic character of Mithridates Eupator. Against the most widespread opinion, the expansion of the Pontic Kingdom was promoted by the Greek elements of Pontus, who were interested in creating a new commercial framework through the unification of the Euxinus. The wars against Rome were the result of this policy of expansion, and concealed the important actions which Mithridate carried out both in domestic government and foreign relations.

Résumé

Cet article tente de montrer le caractère hellénistique de Mithridate Eupator. Contre l'opinion la plus répandue, l'expansion du royaume pontique a été encouragée par des éléments grecs du Pont, intéressés à la création d'un nouveau cadre commercial grâce à l'unification du Pont-Euxin. Les guerres contre Rome ont été le résultat de cette politique d'expansion, elles ont masqué les actions importantes que Mithridate a menées, tant en politique intérieure qu'à l'extérieur.

Citer ce document / Cite this document :

Ballesteros Pastor Luis. Mitrídates Eupátor, el último de los grandes monarcas helenísticos. In: Dialogues d'histoire ancienne, vol. 20, n°2, 1994. pp. 115-133;

doi : 10.3406/dha.1994.2180

http://www.persee.fr/doc/dha_0755-7256_1994_num_20_2_2180

Document généré le 06/06/2016

MITRÍDATES EUPÁTOR, EL ÚLTIMO DE LOS GRANDES MONARCAS HELENÍSTICOS

Luis BALLESTEROS PASTOR
Université de Grenade - Espagne

La figura de Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto, nos ha sido siempre descrita bajo tintes claramente peyorativos, no sólo como un personaje cruel y sanguinario, sino sobre todo, como enemigo de Roma, opuesto a lo que tradicionalmente se ha considerado "Civilización". El rey del Ponto ha sido catalogado así como perteneciente al mundo oriental que, heredero de aquellos persas a los que se enfrentaron los griegos y Alejandro acabó por vencer, resurgiría siglos después para oponerse al avance del Imperio Romano. Cegados por el valor ejemplarizante de la Historia Antigua, y siguiendo las líneas trazadas por Mommsen, los investigadores han negado y niegan repetidamente a Mitrídates Eupátor su pertenencia al Mundo Helenístico, al que, según se dice con insistencia, éste habría permanecido ajeno, puesto que aunque confluían en su persona y su reino rasgos de lo oriental y lo helénico, en el fondo predominaba la primera de estas influencias¹. Entre los occidentales, sólo P. Lévêque se ha lanzado a

1. En tal sentido, cf. Th. MOMMSEN, *Historia de Roma*, Madrid 1956, t.II, p. 284-5 ; Th. REINACH, *Mithridate Eupator, roi de Pont*, París 1890,

defender abiertamente la tesis contraria, al afirmar que el Ponto "se había helenizado profundamente, hasta el punto de que Eupátor puede ser considerado como el último de los grandes monarcas helenísticos"². Deberíamos por tanto dilucidar qué hay de verdad detrás de todas estas afirmaciones y cuánto deben a visiones heredadas de la tradición. En realidad, son muy pocas las bases sobre las que éstas se asientan: la genealogía de Mitrídates, su educación, la organización de la corte y el reino pónicos, y, como telón de fondo, las luchas que mantuvo contra Roma que, en sí, no tienen por qué introducir matiz alguno en la consideración cultural del rey y su reino.

Respecto a la genealogía de Mitrídates, es cierto que éste mismo alardeaba ante sus súbditos de su ascendencia persa, que se remontaba al propio Darío o a uno de los "siete persas" que atentaron contra Gaumata³. Pero además de que posiblemente dicha reivindicación se deba a una reconstrucción genealógica ficticia

p. 299-0; M.I. ROSTOVTZEFF, *Scythians and Greeks in Southern Russia*, Oxford 1922, p. 149 y ss.; F. GEYER, *RE* 15.2 (1932) cc. 2163-2205 (s.v. Mithridates 12), cc. 2198-9; P. ZANCAN, *Mitridate Eupatore*, *AIV*, 93, 1933/34, p. 1217-1232, p. 1227 y ss.; M. CASTAGNA, *Mitridate VI Eupatore, re del Ponto*, Portici 1938, p. 19 y 140 y ss.; W.W. TARN, G.T. GRIFFITH, *La Civilización Helenística*, México 1969, p. 124; D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton 1950, v.I, p. 124; M. MAZZA, *Mitridate*, en *I Protagonisti della Storia Universale*, t.II, *L'età della Grecia*, Milán 1966, p. 449-476, p. 452 y ss.; É. WILL, *Histoire Politique du Monde Hellénistique*, Nancy 1967, v.II, p. 420; B.C. MCGING, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*, *Mnemosyne* supl.89, 1986, p. 107; L. BOFFO, *Grecità di frontiera: Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Eusino* (*SIG*³ 709), *Athenaeum*, 67, 1989, p. 211-259 y 369-405, esp. p. 240 n. 121 y p.394.

2. P. LÉVÊQUE, *La Aventura Griega*, Barcelona 1968, p. 418.

3. Sobre la descendencia de uno de los "siete", cf. *D.S.*19.40.2; *Flor.Epit.*1.40.1; *Vir.Ill.*76.1; y de Darío: *Sall.Hist.fr.*2.73M; *Iust.Epit.*38.7.1; *App.Mith.*9 y 115. Ambas tradiciones no se contradicen, dado que Darío mismo fue uno de los "siete", como afirmó E.A. MOLEV, *Mithridates Ctistes, Ruler of Pontus*, en *The Black Sea Littoral. Materials of the 3rd. All-Union Symposium on the Ancient History of the Black Sea Littoral*. *Tsqaltubo* 1982, Tbilisi 1985, p. 581-589 y 274.

realizada con afán propagandístico en la propia corte pónica⁴, Eupátor poseía del mismo modo sangre macedonia, dado que sus antecesores Mitrídates II y Farnaces I habían contraído matrimonio con princesas seléucidas, e incluso es posible que su propia madre, llamada Laódice como la primera de éstas, perteneciera también a esa misma casa real⁵. También el nombre del rey marcaba la confluencia de estas dos líneas de su genealogía, puesto que Mitrídates era un nombre dinástico que no indicaba una vinculación particular con el culto a Mitra⁶, mientras que por otro lado, los sobrenombres Eupátor y Dioniso se enmarcaban en la tradición helenística siguiendo la pauta que ya habían marcado sus dos antecesores en el trono, que adoptaron epítetos reales griegos.

En lo que se refiere a la educación del rey, se ha interpretado su práctica en el ejercicio de las armas y en la equitación como reflejo de la tradición irania⁷. Pero la afición por la caza y la destreza con las armas formaban parte tanto de la tradición oriental como de la griega, desde la *Iliada* hasta Alejandro⁸. De hecho, la educación de Mitrídates fue básicamente griega, y éste encarnaba los valores aristocráticos: conocía los ritos sagrados y amaba la música, era un brillante orador y un extraordinario políglota⁹. Posiblemente se educó junto a otros miembros de familias notables del reino que,

-
4. E. MEYER, *Geschichte des Königreichs Pontos*, Leipzig 1879, p. 33 y ss. ; Th. REINACH, *op. cit.*, p. 21 ; cf. P. PANITSCHKEK, *Zu den Genealogischen Konstruktionen der Dynastien von Pontos und Kappadokien*, *RSA*, 17-18, 1987, p. 73-95.
 5. Sobre la primera de estas princesas, véase Porph.fr.32.8J ; sobre la segunda, F. DURRBACH, *Choix d'inscriptions de Délos*, París, 1921-1922, (que citaremos por *Choix*) nº74. La hipótesis sobre la tercera fue defendida por Th. REINACH, *op. cit.*, p. 47, 50 y 52, que reafirmó después en : *Remarques sur le décret d'Athènes en l'honneur de Pharnace I^{er}*, *BCH*, 30, 1906, p. 46-51, p. 49 y ss. Contra esta tesis se manifestó F. STÄHELIN, *RE* 12.1 (1924) cc.708-709 (s.v. Laodice 23).
 6. No se han constatado en el Ponto trazas de este culto, según indica M. BOYCE, *A History of Zoroastrianism*, en B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik*, 1,8,1,2,2A v.II, Leiden 1962, p. 167. En contra, se expresó Th. REINACH, *op. cit.*, 245.
 7. Cf. B.C. MCGING, *op. cit.*, 44 ; J.J. PORTANOVA, *The Associates of Mithridates VI of Pontus*, (Tesis), Columbia 1988, p. 83.
 8. Cf. C. PRÉAUX, *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a.C.)*, Barcelona 1984, v.I, p.7.
 9. App.*Mith.*112 ; Plu.*Sull.*24.1 ; Val.-Max.8.7.16 ; Plin.*HN*7.24.88 ; 25.3.6 ; Quint.*Inst.*11.2.50 ; Gell.*NA* 17.17.2 ; Vir.*Ill.*76.1.

donde sabemos, fueron de origen griego¹⁰. También la apariencia externa de Mitrídates iría orientada en un sentido helenizante antes que persa, ya que, aunque es cierto que Mitrídates poseía una tiara, probablemente emplearía la diadema, con la que aparece representado en las monedas¹¹. Nada hay pues de extraño en que el monarca apareciera como representante de la realeza ancestral ante las capas indígenas de la población, en tanto que ofrecía una imagen helenizada a los habitantes de las ciudades, como también lo hacían seléucidas y lágidas¹².

Alejandro fue el modelo que Mitrídates pretendió imitar en todo momento. Esto suponía por una parte un deseo expreso de distanciarse de otras monarquías orientales, como los capadocios y armenios¹³, pero al mismo tiempo se trataba de ponerse al frente del mundo helénico que, sojuzgado por Roma, se volvía a levantar en busca del rescate de su esplendor perdido. De hecho, ya el mismo nombre Dioniso lo relacionaba al conquistador macedonio, que emuló a este dios tanto como a Heracles, y que fue recibido por los atenienses como Nuevo Dioniso¹⁴. Esta asimilación con Alejandro tuvo también su reflejo en las imágenes del rey plasmadas en monedas, monumentos y joyas¹⁵, así como en determinadas

-
10. Cf. Str.10.4.10 ; Plu.*Pomp.*42.3 ; Choix, nº136d y f ; Th. REINACH, *op. cit.*, p. 52. J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 246-7, cuestiona que el título de *sæuntrofoß* que aparece en las inscripciones aluda a ello, aunque el pasaje estraboniano no deja lugar a dudas.
 11. Sobre la tiara, cf. Plu.*Pomp.*42.3. Sobre las monedas, cf. W.H. WADDINGTON, E. BABELON, Th. REINACH, *Recueil général des monnaies grecques d'Asie Mineure* I.1², París 1924, p. 12 y ss. ; G. KLEINER, *Pontische Reichsmünzen*, *MDAI(I)*, 6, 1955, p. 1-21.
 12. Cf. D.C.36.9.2 ; Sall.*Hist.fr.*5.3M ; Cic.*Pomp.*9.24. Cf. W. SCHUBART, *Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri*, *APF*, 12, 1937, p.1-26, p.2 ; C. PRÉAUX, *op. cit.*, v.I, p. 4.
 13. Cf. P. PANITSCHKEK, *art. cit.*, p. 94.
 14. Str.3.5.5 ; D.L.6.63 ; G. KLEINER, *Bildnis und Gestalt des Mithridates*, *JDAI*, 68, 1953, p. 73-95, p. 81.
 15. Cf. *ibíd.*, p. 81 ; A.N. OIKONOMIDES, *Mithridates VI, Archeion Pontou*, 22, 1958, p. 220-243. La única estatua sobre la que hay un atribución unánime se halla en el Louvre, y representa al rey como Heracles : cf. F. WINTER, *Mithridates VI Eupator*, *JDAI*, 9, 1894, p. 245-8 ; G. KLEINER, *art. cit.*, p. 86 con n.55 ; B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 99-100 con n.62. Para otras posibles representaciones de Mitrídates como Heracles, véase : G. KRAHMER, *Eine Ehrung von Mithridates VI Eupator in Pergamon*, *JDAI*, 40, 1925, p. 183-205 ; A.N. OIKONOMIDES,

actuaciones en que imitaba al gran macedonio, a quien incluso manifestó haber superado con sus victorias sobre los escitas¹⁶.

Pero la helenización del Ponto bajo Mitrídates no se limitó a la actitud personal de su rey, sino que se tradujo también en un sistema de organización de la corte y el reino según el modelo de otros estados helenísticos. El acercamiento de los reyes del Ponto al mundo griego partía de los orígenes mismos de la dinastía, deseosa de reafirmar su independencia frente al poder persa. Éstos participaron también en las querellas de los Diádocos, intentando obtener así ventajas para su reino. Fruto de dicha política, los matrimonios con princesas seléucidas debieron influir notablemente en la organización interna de la corte pónica. Este acercamiento al mundo griego avanza notablemente con el traslado de la corte a Sinope por Farnaces I (c.185-155/4 a.C.), mientras que ya bajo su hijo Mitrídates V Evérgetes (c.150-120 a.C.) se detecta una organización claramente helenística, con un grupo de *filoi*, "amigos del rey", que formarían un consejo (*συνέδριον*). Por lo tanto, nuestros datos sobre el proceso de helenización de la corte pónica bajo Mitrídates VI no se deben a un repentino cambio de tendencia, sino al extraordinario aumento de las fuentes de información disponibles¹⁷. De los personajes que ocuparon puestos de relevancia en la organización del Ponto en este momento, la inmensa mayoría son de origen griego, y sus cargos están insertos en unos esquemas de organización de raíz helenística¹⁸. Aunque posiblemente en el Ponto existió el título de reina¹⁹, parece estar constatada la existencia de otras esposas del rey²⁰, pero esto no tiene por qué llevarnos a una valoración cultural del Ponto en sentido oriental, como se ha hecho repetidas veces, ya que los macedonios no eran monógamos, y de hecho se constatan

A Statuette of Mithradates the Great, *Archaeology*, 15, 1, 1962, p. 13-15.
Para un repaso de las representaciones atribuidas al rey, cf. B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 99 y ss.

16. Str.12.8.18 ; 14.1.23 ; App.*Mith.*20, 89 y 117 ; Iust.37.2.4-5 ; 38.7.2-3.

17. B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 39.

18. Cf. E. OLSHAUSEN, Zum Hellenisierungprozess am pontischen Königshof, *AncSoc*, 5, 1974, p. 153-170 ; J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, *passim*.

19. Plu.*Luc.*18.3, *Choix*, nº74.

20. Plu.*Luc.*18.5 ; Pomp.36.2 ; App.*Mith.*21, 87, 107 ; D.C.37.7.5 ; Memn.30.1.

numerosos casos de poligamia. No podemos, pues, pensar en un harem al estilo turco²¹.

Pero cabe preguntarse hasta qué punto la helenización del Ponto era una simple intención de sus monarcas que afectaría sólo a los círculos de la corte, o, más allá, supondría una transformación de las estructuras internas del reino. La opinión tradicional es la de considerar al Ponto como un país en el que pervivían de manera predominante las estructuras de época aqueménida, y en el que la organización urbana afectaba tan sólo a las colonias griegas de Sinope y Amiso situadas en la costa, cuya entidad tampoco sería, según se ha creído, digna de ser tenida en cuenta ni por su territorio, ni como focos de irradiación de la cultura helénica²². Sin embargo, hay que empezar por considerar la importancia de determinadas villas orientales que contaban con instituciones y un cierto grado de autonomía, y se hallaban en una situación de dependencia comparable a la de las *poleis* helenísticas²³. Consideramos además que hay que valorar el interés de los monarcas póntricos, sobre todo desde Farnaces I, por helenizar el reino. Este rey no sólo trasladó la corte a Sinope, sino que además realizó la fundación de Farnacia, en la costa oriental, con la unión de dos pequeños enclaves griegos,

-
21. Como pensaron entre otros, Th. MOMMSEN, *op. cit.*, t.II, p. 285 ; Th. REINACH, *op. cit.*, p. 295 y ss. y 341. Sobre la poligamia entre los macedonios, cf. G.H. MACURDY, Queen Eurydice and the Evidence for Woman Power in Early Macedonia, *AJPh*, 48, 1927, p. 201-214, p. 205 y ss. ; S.B. POMEROY, *Diosas, rameras, esposas y esclavas*, Madrid 1987, p. 142 ; E. CARNEY, What's in a Name ? : The Emergence of a Title for Royal Women in the Hellenistic Period, en S.B. POMEROY (ed.), *Women's History and Ancient History*, Chapell Hill, 1991, p. 154-172, p. 156.
22. Cf. E. MEYER, *op. cit.*, 66 ; Th. REINACH, *op. cit.*, p. 28 y 238 ; F. GEYER, *art. cit.*, c.2201 ; M.I. ROSTOVTZEFF ; H.A. ORMEROD, Pontus and its Neighbours : The First Mithridatic War, *CAH IX*, p. 211-260, p. 213 ; D. MAGIE, *op. cit.*, v.I, p. 179 y ss. ; B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 8-9 ; J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 73. Lúculo añadió 120 estadios a la *χώρα* de Sinope (Plu.Luc.19.6), a pesar de que A.H.M. JONES, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford 1971², p. 155, interpretara erróneamente a Plutarco como si la donación no hubiera supuesto una adición a un territorio preexistente.
23. P. BRIANT, Villages et communautés villageoises de l'Asie Achéménide et Hellénistique, *JESHO*, 18, 1975, p. 165-188 = *Rois, tributs et paysans*, París 1982, p. 137-160, p. 158 y 142.

Cotiora y Cerasunte, antiguas fundaciones de Sinope²⁴. También Mitrídates VI fundó la ciudad de Eupatoria en la confluencia de los ríos Iris y Lico, cuya χώρα limitaba con la de Amiso, que ocupaba una parte de la región de Gacelonitis, y fue ampliada por Pompeyo, al igual que la de Zela²⁵. Al mismo tiempo, este rey propició la existencia de cecas en distintos lugares del Ponto, que Reinach calificó de “aldeas en vías de helenización”, pero que, como en los casos de Amasia, Comana o Zela, se diferenciarían de simples núcleos rurales, en los que la moneda no habría tenido finalidad alguna²⁶. De hecho, Pompeyo pudo organizar una buena parte del corazón del reino pónico dentro del sistema provincial, dividiéndolo en once territorios ciudadanos (πολιτεῖαι), lo que confirma la existencia al menos de unas élites helenizadas que permitieran la pervivencia del esquema organizativo impuesto tras la victoria romana, mientras que otras áreas, menos urbanizadas, fueron cedidas a dinastas clientes de Roma que habían ayudado en la guerra contra el Ponto²⁷.

24. Sobre Sinope : Plb.23.9.2 ; Str.2.3.11 ; Liv.40.2.6. Sobre Farnacia : Str.12.3.17.

25. Str.11.8.4 ; 12.3.30 ; App.*Mith.*115. La existencia de otra fundación llamada Eupatoria como suburbio de Amiso, que REINACH, *op. cit.*, 247 y 349, dedujo de App.*Mith.*78, que habla de la vecindad de ambos lugares, ya fue criticada por W. RUGE, *RE* 6.1 (1907) c.1161 (s.v. Eupatoria). No se trataría, como afirmó A.H.M. JONES, *op. cit.*, p. 423 n.24, de un error geográfico de Apiano, sino de la vecindad de las χώραι. Sabemos de otra fundación real que no podemos datar con precisión, llamada Laodicea (Str.12.8.16), en las orillas del río Lico. Sobre su ubicación cf. E. OLSHAUSEN, J. BILLER, *Historisch-geographische Aspekte der Geschichte des Pontischen und Armenischen Reiches. Teil 1, Untersuchungen zur historischen Geographie von Pontos unter den Mitrhadatiden*, Wiesbaden 1984, p. 24 y ss.

26. Cf. Th. REINACH, *op. cit.*, p. 255 ; W.W. TARN, G.T. GRIFFITH, *op. cit.*, p. 112. G. VITUCCI, Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia. 1.La provincia di Bitinia Ponto, *MAL* s.8, 1, 1947, p. 428-447, p.436 ; A.H.M. JONES, *op. cit.*, p. 41.

27. Str.12.3.1 ; cf. App.*Mith.*115 y 117 ; Str.12.3.37-38 ; 12.3.40. A.N. SHERWIN-WHITE, *Roman Foreign Policy in the East*, Londres 1984, p. 230 y 258. Contra el carácter urbano de estas fundaciones de Pompeyo, véase W.G. FLETCHER, *The Pontic Cities of Pompey the Great*, *TAPhA*, 70, 1939, p. 17-29, p. 18 y ss. ; cf. A. DREIZENTHER, Pompeius als Städtegründer, *Chiron*, 5, 1975, p. 213-246, p. 236. FLETCHER fue

Precisamente los sectores comerciales griegos debieron apoyar en sus inicios la política de Mitrídates, y constituyeron la base sobre la que se asentó su imperio. Determinados grupos de griegos de Sinope y Amiso pudieron haber actuado en favor de Eupátor cuando una serie de querellas intestinas, promovidas probablemente por miembros de la aristocracia tradicional del reino, lo obligaron a abandonar la corte²⁸. También siguiendo una costumbre de sus predecesores, el rey pónico realizó ofrendas en Delos cuyo significado político y económico no debe pasar desapercibido. De un lado vemos que, en dos de ellas, ciudadanos atenienses (Heliánax y Diceo) aparecen como sacerdotes dedicantes, y por otro, los dioses a los que se dedican (Poseidón Esio, los Dióscuros y Zeus Urios), son protectores del comercio y la navegación marítima. Se trataría así de una constatación del interés por las relaciones comerciales entre Atenas y el Ponto, y en particular con Amiso, antigua colonia ateniense que contaría con un nutrido grupo de hombres de negocios en su antigua metrópoli²⁹. Al mismo tiempo, se trataba de reclamar el reconocimiento de la monarquía pónica como perteneciente al mundo helénico.

Posiblemente, estos mismos sectores griegos del Ponto serían en gran medida los impulsores de la expansión del reino por las costas del Mar Negro. El proceso unificador que sufre toda la región del Euxino bajo la égida de Mitrídates Eupátor beneficiaría principalmente a los grupos de comerciantes griegos de las colonias en su ribera, y puede ser comparado a la unificación de Grecia bajo Filipo³⁰. Junto a las ya citadas ventajas derivadas de los nuevos

rotundamente criticado por M.I. ROSTOVITZ, *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, Madrid 1967, v.II, p. 1149-1150 n.66.

28. Cf. Just. 37.2.7-9 ; Memn. 22.2J. El viaje por Asia Menor que relata Justino (37.3.4-7) pudo deberse a una intriga, dado que a su regreso descubrió una conspiración de su esposa y hermana Laódice con dignatarios de la corte, en cuya represión el rey pudo haber contado de nuevo con el apoyo griego : Cf. J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 560 y ss.
29. Choix n.ºs. 113 y 114. M.I. ROSTOVITZ, *op. cit.*, v.II, p. 908-9 y 1024 n.113 ; J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 564-5.
30. D.M. PIPPIDI, *I Greci nel Basso Danubio dall'età arcaica alla conquista romana*, Milán 1971, p. 136 ; D.B. SHELOV, *Le royaume pontique de Mithridate Eupator*, *JS*, jul./dic. 1982, p. 243-266, p. 264 ; Id., *The North Black Sea Cities and Mithridates Eupator*, *VDI*, 164, 1983, p. 40-58.

horizontes comerciales, que vemos reflejadas en las monedas³¹, Mitrídates les proporcionaba una garantía de seguridad frente a los pueblos circundantes (escitas, sármatas, bastarnas y tracios), que habían roto la tradicional coexistencia pacífica, y amenazaban no sólo la estabilidad sino la propia pervivencia de muchas de estas *poleis* griegas. De hecho, todos los documentos epigráficos de este periodo hallados en la zona inciden en el agradecimiento de las ciudades tanto al rey como a las propias tropas situadas por éste³². Al mismo tiempo, la influencia pónica actuó como pacificadora de la propia vida ciudadana, y como elemento capaz de hacer superar las rivalidades entre las *poleis*, enzarzadas en las últimas décadas en disputas de unas contra otras³³.

No se debe poner pues el acento en las relaciones de Mitrídates con estos pueblos ribereños del Euxino, en el deseo de demostrar el carácter eminentemente bárbaro de su reino. En primer lugar, hay que tener presente que este rey hubo de organizar diversas campañas para luchar contra algunos de ellos³⁴. Además, no poseemos

-
31. No sólo se unifican los tipos monetarios, sino que algunos lugares acuñan por vez primera : cf. D.B. SHELOV, *Le royaume...*, p. 246 ; K. GOLENKO, *Nördliches Schwarzmeergebiet*, *Chiron*, 3, 1973, p. 467-495, n^{os}. 29, 48, 88, 89, 90 y 98 ; Id., *Coins from the Excavations of Panticapaeum*, *VDI*, 126, 1973, p. 65-87.
32. *Syll.*³ 709 ; A. WILHELM, *König Mithridates Eupator und Olbia*, *Klio*, 29, 1936, p. 50-59 ; Chr.M. DANOV, *Eine neue Inschrift aus Apollonia Pontica*, *JOAI*, 30, 1936-37, cc.89-94 ; J.G. VINOGRADOV ; E.A. MOLEV ; V.P. TOLSTIKOV, *New Epigraphic Sources on the History of the Period of Mithridates*, *The Black Sea Littoral...* p. 589-600 y 725-727 ; V.P. YAILENKO, *New Epigraphic Evidence on Mithridates Eupator and Pharnaces*, *ibíd.*, p. 617-627 y 727-728 (sobre una inscripción de Ninfeo) ; J.G. VINOGRADOV ; M. WÖRRLE, *Die Söldner von Phanagoreia*, *Chiron*, 22, 1992, p. 159-170.
33. Sobre la historia de las colonias griegas de esta región cf. principalmente E.H. MINNS, *Scythians and Greeks*, Cambridge 1912 ; Chr.M. DANOV, *Thracian Penetration into the Greek Cities of the West Coast of the Black Sea*, *Klio*, 38, 1960, p. 75-94. Sobre Olbia, cf. E. BELIN DE BALLU, *Olbia. Cité antique du littoral nord de la mer Noire*, Leiden 1972, p. 132 ; A. WASOWICZ, *Olbia Pontique et son territoire*, París 1975, p. 109.
34. *Str.*7.4.3, 2.1.16, 7.3.16 ; *Plu.Mor.*324c ; *App.Mith.*64 y 67 ; cf. *Cic.Pomp.*4.9 ; *Syll.*³ 709. Sobre la campaña de Diofanto, cf. L. BOFFO, *art. cit.* Para la posibilidad de otras campañas anteriores a ésta, implícita en *Str.*7.4.3, véase además V. STRAZZULA, *Mitridate VI, gli sciti*

constancia de que ninguno de estos pueblos fuera incorporado a la estructura del reino pónico, ni que Mitrídates se convirtiera directamente en su rey³⁵, sino que se les consideró aliados o, en algunos casos, se trató sólo de que aportaran contingentes al ejército pónico como mercenarios, que no siempre son fáciles de diferenciar de los aliados³⁶. Este mismo planteamiento se podría aplicar a aquellos pueblos que vivían bajo una estructura tribal dentro de lo que tradicionalmente se ha considerado que serían las fronteras del reino del Ponto, como los caldeos, cálibes, tibarenos y microarmenios. De hecho, se alude a ellos como aliados del rey, que combatieron a su lado y hubieron de ser sometidos por Lúculo, pero nada nos indica que hubieran pertenecido propiamente al reino pónico, sino que, como les ocurriera anteriormente respecto a los dinastas de Armenia Menor, pasaron a estar bajo el control de Mitrídates cuando éste se anexionó dicho territorio, en el que construyó una serie de fortalezas destinadas a su control³⁷.

La utilización de estos elementos bárbaros junto a griegos en el ejército pónico tampoco supone ninguna novedad respecto a prácticas ya consagradas por otros reyes helenísticos, que los habían utilizado incluso en sus falanges³⁸, y no fue, como se ha pensado, fuente de recelos para los miembros helenizados de su imperio³⁹. No conocemos de hecho ninguna crítica en tal sentido. Además, habría que considerar que para las colonias griegas del Euxino Septentrional y Occidental, la alianza del rey pónico con los pueblos bárbaros que

ed il regno bosporano fino al 62 d.c., *AAPel*, 17, 1902-1903, p. 105-210, p. 317-8.

35. Como sugiere B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 61, respecto a los escitas, basándose en *Iust.*38.3.7.

36. G.T. GRIFFITH, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge 1935, p.189 ; M. LAUNEY, *Recherches sur les armées hellénistiques*, París 1949-50, v.I, p. 420.

37. Estos pueblos son descritos en *Str.*12.3.18-20. Sobre su participación en la guerra, cf. *App.Mith.*13 y 69 ; *Plu.Luc.*19.1. Sobre su relación con el Ponto, cf. *Str.*12.3.28.

38. Cf. G.T. GRIFFITH, *op. cit.*, p. 192 ; E. BIKERMAN, *Institutions des Séleucides*, París 1938, p. 56.

39. Como han defendido, entre otros, F. GAJDUCEVIC, *Das bosporanische Reich*, Berlín-Amsterdam, 1971², p. 318 ; J.M. BERTRAND, Roma y el Mediterráneo Oriental en el siglo I a.C., en C. NICOLET (dir.), *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a. de J.C.* / *La Génesis de un Imperio*, Barcelona 1984, p. 652-705, p. 659.

las rodeaban suponía una garantía de estabilidad, que de hecho se traduce en la ausencia de noticias sobre incursiones durante este periodo⁴⁰. Este tópico provendría de la analogía que se ha establecido con el caso de Perseo, cuya alianza con los bastarnas fue empleada como motivo propagandístico contra éste⁴¹. Otro tanto se podría decir de la actuación conjunta de Mitrídates y los piratas: la utilización de la piratería en los conflictos navales era una práctica admitida desde antiguo, y debemos además tener en cuenta que en las flotas piratas tendrían un importante peso los elementos griegos, por lo que no se trataba de un fenómeno exclusivamente bárbaro⁴². Resulta igualmente erróneo considerar que existió de hecho una identidad entre las luchas de Roma contra los piratas y contra Mitrídates⁴³, ya que, si bien se han constatado acciones conjuntas de ambos, se trata de fenómenos que sólo concuerdan en un momento determinado. Así, fueron saqueados territorios que habían sido aliados de Mitrídates⁴⁴, y éste mismo denunció la pasividad de Roma hacia la piratería⁴⁵: sus expolios debieron afectar al comercio del imperio que había creado.

Lejos de la imagen que nos ha transmitido la historiografía, Mitrídates es un personaje que no sólo resulta interesante por los aspectos novelescos de su vida, sino aún más por su gobierno y su significado histórico. Del mismo modo que se le negó la pertenencia al mundo Helenístico, se consideró que su reinado habría supuesto simplemente una muestra de ambición desmedida de poder y territorios, sin que existiera un trasfondo real de orientación política. En tal sentido, Mitrídates habría sido simplemente un ser

40. Cf. A.J. REINACH, Delphes et les Bastarnes, *BCH*, 34, 1910, p. 249-330, p. 303-4; E. SALOMONE GAGGERO, Relations politiques et militaires de Mithridate VI Eupator avec les populations et les cités de la Thrace et avec les colonies grecques de la mer Noire occidentale, *Pulpuveva*, 2, 1978, p. 294-305, p. 298.

41. Cf. M. LAUNEY, *op. cit.*, v.I, p. 419.

42. Cf. Y. GARLAN, Signification historique de la piraterie grecque, *DHA*, 4, 1978, p.1-16, p.4; P. BRULÉ, *La piraterie crétoise hellénistique*, París 1978, p. 129; G. MARASCO, Aspetti della pirateria cilicia nel I secolo a.C., *GFF*, 10, 1987, p. 122-146, p. 133-4.

43. Como defendió H.A. ORMEROD, *Piracy in Ancient World*, Liverpool 1924, p. 211.

44. E. MARÓTI, Die Rolle der Seeräuber in der Zeit der Mithridatischen Kriege, en *Ricerche storiche ed economiche in Memoria di Corrado Barbagallo*, Nápoles 1970, v.I, p. 481-493, p. 485.

45. *App.Mith.70*.

astuto, pero nunca un gobernante en el sentido “civilizador” de la palabra⁴⁶. Tal interpretación vuelve de nuevo a ser errónea y caer en la tentación de seguir sin más la visión tradicional. Si algo hay que caracterice a Mitrídates Eupátor, eso es sin lugar a dudas su capacidad como gobernante. La extraordinaria expansión que experimenta el Ponto bajo su reinado es la mejor prueba de ello, ya que del núcleo originario en la Capadocia Póntica, este reino pasa a controlar la mayor parte del perímetro del Euxino, y su intervención se justifica además en todas las colonias griegas como un acto de defensa del Helenismo. En Anatolia, Mitrídates sabrá sacar partido de las circunstancias de cada territorio para anexionarlo o ponerlo bajo su control : en Capadocia, aprovechando los lazos establecidos por su padre, que había casado a una de sus hijas con el rey, y la división interna que existía entre la nobleza del país ; en Paflagonia, por la extinción de la dinastía nacional ; en Galacia, por la inoperancia de los tetrarcas y, en fín, la anexión de Armenia Menor, por la presión ejercida tal vez con la fuerza de las armas, y la adhesión de los pueblos de la región. Respecto a Armenia, el matrimonio de Cleopatra, hija de Eupátor, con Tigranes, tal vez no hiciera de éste un aliado incondicional, pero garantizaba una política de buenas relaciones. Incluso los partos mantendrán un trato amistoso con el Ponto. La relación con Bitinia era mucho más delicada, puesto que ésta dominaba los estrechos de entrada al Euxino, pero ello no impidió que Mitrídates actuara conjuntamente con su rey Nicomedes III en el reparto de los reinos limítrofes con ambos. También sus relaciones con seléucidas y lágidas serán amistosas o, en todo caso, conseguirán garantizarle una neutralidad de ambos reinos en sus luchas contra Roma muy conveniente a sus intereses⁴⁷.

46. Así, Th. MOMMSEN, *loc. cit.* ; E. MEYER, *op. cit.*, p. 86 ; F. GEYER, *art. cit.*, c.2198.

47. Para un resumen de las vicisitudes de la expansión póntica por Anatolia, cf. B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 66 y ss. En particular, sobre Bitinia, cf. *App.Mith.12* ; *Gran.Lic.35* p.30Flem. ; *Sall.Hist.fr.4.69.8-9M*. Sobre los seléucidas, cf. *Iust.38.7.1* ; *40.1.2* ; *App.Mith.13* ; *Choix*, 136h. Sobre los lágidas, cf. *App.Mith.13* y 111 ; *Sall.Hist.4.69.10M* ; *Plu.Luc.3.1*. Sobre Armenia, véase, aunque discutible en ciertos aspectos, H. MANANDIAN, *Tigrane II et Rome*, Lisboa 1963. Sobre los partos, cf. *Choix* 136i, *App.Mith.15* ; *Posid.fr.36J* = *Ath.5.213a* ; *Memn. 22.2* ; *29.6* ; *Sall.Hist.fr.4.69M* ; L. BALLESTEROS PASTOR, La relación de Lúculo con los Partos durante la Tercera Guerra Mitridática, en P. SÁEZ

A pesar de todas estas anexiones, Mitrídates supo mantener la imagen de fiel aliado de Roma, merced a sus grandes dotes diplomáticas. Interesada en mantener el *statu quo* en la zona, Roma actuó en todo momento con el fin de que se devolvieran los territorios anexionados, pero el rey pónico, aun dando una imagen de obediencia, supo preservar parte de éstos, o su influencia en los mismos, de forma más o menos disimulada. En Capadocia, Roma sólo se verá obligada a intervenir ante las quejas de un sector de la nobleza contrario a la causa pónica y partidario de Ariobarzanes. Incluso en el momento en que Sila interviene, Mitrídates no actuará directamente en la guerra civil que se desata en el reino vecino, retirando prudentemente al hijo que había instalado en el trono⁴⁸. Y aun así, Mitrídates mantuvo contactos simultáneos con quienes se enfrentaban a Roma o pugnaban por el poder dentro de ella. Por un lado, están atestiguadas sus relaciones con los rebeldes itálicos⁴⁹, por otro, el pacto con Sertorio que fue simultaneado con negociaciones secretas con Pompeyo, el general que lo combatía en Hispania⁵⁰. Las ventajosas condiciones que Mitrídates obtuvo de Sila al final de la primera guerra, fueron fruto de una habilidad diplomática que supo sacar provecho de las dificultades que el general tenía tanto en Roma como en Oriente (con el ejército de Fimbria), salvaguardando sus dominios ancestrales, y por tanto el corazón de su poderío⁵¹.

Su habilidad política también se plasmaría en todo el aparato propagandístico que supo desplegar como apoyo de su lucha

FERNÁNDEZ, y S. ORDÓÑEZ AGULLA, *Homenaje al Profesor Presedo* (en prensa).

48. La posibilidad de que hubiera habido enfrentamientos entre Sila y ropas pónicas durante la intervención de éste en Capadocia, que se podría inferir de *Front.Str.*1.5.18, fue descartada por Th. REINACH, *op. cit.*, 167 n.4, como un error. Es difícil creer que Sila no aludiera a una primera derrota de Mitrídates en sus Memorias, fuente de Plutarco.
49. Cf. D.S.37.2.11 ; *Posid.fr.*36J = *Ath.*5.213c ; *App.Mith.*15 ; *Vell.*2.18.4. Se ha hallado una estátera con un nombre en osco, con rasgos semejantes a otras monedas de Amiso de esta época : Cf. *BMCR* II, p. 334, 1. Su datación es discutida, e incluso su utilización como evidencia histórica : cf. E. GABBA, Mario e Silla, *ANRW* I.1, p. 764-805, p. 794 n.175.
50. *Plu.Sert.*23-24 ; *App.Mith.*68 ; *Oros.Hist.*6.2.12 ; *Liv.Per.*93 ; *Cic.IIVerr.*1.34.87 ; *Pomp.*16.46.
51. Sobre estas negociaciones, véase *Plu.Sull.*22-23 ; *App.Mith.*55 ; *BC* 1.76 ; *Gran.-Lic.*35 p.27Flem. ; *Memn.*25.1-2 ; *Vell.*2.23.6.

contra Roma. Mitrídates supo utilizar en provecho propio todo el descontento que existía en las provincias orientales del Imperio contra los nuevos dominadores, tanto desde el punto de vista ideológico como desde el económico. De esta manera, no sólo se limitó a rehacer y difundir antiguos oráculos nacidos en la época de la lucha de los griegos contra los persas o contra los romanos, que predecían el fin de Roma y la llegada de un rey vengador del Oriente. También, como vimos, Mitrídates procuró aparecer como reencarnación del propio Alejandro, invicto general, y símbolo máximo de un esplendor que se consideraba lejano y perdido para siempre⁵². Pretendió por tanto dar una imagen perfecta del ideal de soberano helenístico, observante de los ritos sagrados y magnánimo con sus enemigos⁵³. En tal sentido, los sacrificios a Zeus Estratio relatados por Apiano no tienen por qué ser considerados como un elemento inequívoco del carácter persa de la dinastía pónica⁵⁴, puesto que como es sabido el culto a este dios estuvo muy extendido entre los ejércitos de la época helenística⁵⁵, y pudo tratarse de un culto sincrético para el planteamiento de un frente ideológico único⁵⁶. Por otro lado, la filantropía choca sobre todo con su fama de sanguinario, apoyada en presuntos crímenes contra miembros de su familia, cuya autenticidad no está suficientemente demostrada⁵⁷,

-
52. Para un repaso general de estos motivos propagandísticos, cf. D.G. GLEW, *The Selling of the King : a Note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C.*, *Hermes*, 105, 1977, p. 253-256 ; E. SALOMONE GAGGERO, *La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia*, en *Contributi di Storia Antica in omaggio di Albino Garzetti*, Génova 1977, p.89-123 ; F.P. RIZZO, *Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione*, en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma 1980, p. 185-196.
53. Sobre la de filantropía, cf. *App.Mith.*18, 19, 79, 90, 102 y 109 ; *Val.-Max.*5.2.2. Sobre su religiosidad, cf. *Oros.Hist.*6.5.1 ; 6.5.8 ; *Plu.Luc.*17.3 ; *App.Mith.*70 ; *Sidon.Carm.*22.158-9.
54. Th. REINACH, *op. cit.*, p. 304 ; y F. CUMONT, *Le Zeus Stratios de Mithridate*, *RHR*, 43, 1901, p. 45-57, p. 50, idea seguida recientemente por B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 10 y 107 ; J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 72. Cf. *App.Mith.*66 y 70.
55. Como afirmó el mismo CUMONT, *loc. cit.* así como M. LAUNEY, *op. cit.*, v.II, 924 con n.2, quien excluye igualmente, "por su carácter bárbaro", a los sacrificios del rey pónico.
56. S.K. EDDY *The King is dead. Studies on the Near Eastern Resistance to Hellenism*, Lincoln 1961, p. 181.
57. Cf. J.J. PORTANOVA, *op. cit.*, p. 533 y ss., *passim*.

y sobre todo en la masacre de los itálicos de Asia. Pero ésta no fue ni tan masiva como afirmaron los antiguos, ni suponía novedad alguna respecto a las prácticas empleadas en la Grecia antigua, en cuyas guerras las matanzas en masa eran frecuentes⁵⁸. Al mismo tiempo, adoptó el título de "rey de reyes", con la intención de aparecer ante sus súbditos orientales como símbolo del retorno del esplendor aqueménida⁵⁹.

Pero más allá de todas estas vanas esperanzas, Mitrídates planteó un programa de reformas que trataban de colmar aspiraciones seculares de amplios sectores del mundo helénico: remisión de deudas, repartos de tierras, y reconocimiento de la ciudadanía de esclavos y metecos⁶⁰. Con una insólita capacidad política, Mitrídates supo compaginar la satisfacción de estas aspiraciones con el apoyo de los sectores dominantes. Es un hecho constatado que se llevaron realmente a cabo medidas en este sentido, pero no lo es menos que las guerras mitridáticas no fueron, como se ha pensado con insistencia, una lucha de las capas inferiores contra los poderosos⁶¹. Éstos últimos tenían mucho que ganar, gracias a la

58. Cf. D.C.fr.109.8 ; Th. REINACH, *op. cit.*, 129 ; P. DUCREY, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la Grèce romaine*, París 1968, p. 56 y ss. Sobre las exageraciones del número de víctimas, cf. P.A. BRUNT, *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*, Oxford 1971, p. 224 y ss.

59. Este título aparece en la inscripción de Ninfeo cit. en n.32, y concuerda con la descripción del rey en el discurso recogido por Posidonio (fr.36J = Ath.5.213a), que empela unos términos similares a los de Plutarco (*Luc.21.5*) cuando describe la corte del rey de reyes Tigranes de Armenia.

60. *Iust.38.3.9* ; *App.Mith.22* y 61-62 ; *Posid.fr.36J* = *Ath.5.212a* ; *Memn.23.1* ; *Plu.Sert.24.3* ; *ILS 38* ; cf. *Syll.*³ 785.

61. Cf. T.R.S. BROUGHTON, "Roman Asia Minor", en T. FRANK (ed.), *An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimore 1938, v.IV, p. 499-950, p. 512 ; M.I. ROSTOVTZEFF, *op. cit.*, v.II, p. 1056-7 ; E.J. JONKERS, *Waren der Aufstand des Aristonicus und die Mithridatischen Kriege Klassenkämpfe ?*, *JVEG*, 18, 1964, p. 383-391, p. 390-1 ; Th.C. SARIKAKIS, "Les Vêpres Éphésiennes de l'an 88 av. J.-C.", *EEThess*, 15, 1976, p. 253-264, p.261 ; A. MOMIGLIANO, *La Sabiduría de los Bárbaros. Los Límites de la Helenización*, Méjico, 1988, p. 60. Jonkers refutó que las Guerras de Mitrídates fueran luchas de clases en sentido marxista, como había defendido R. GÜNTHER, *Der Klassencharakter der soziale Utopie im 2. und 1. Jh. v.u.Z.*, en *Sozialökonomische Verhältnisse im Alten Orient und im Klassischen Altertum*, Berlín 1961, p. 94-105.

exención de impuestos por cinco años que proclamó el rey y, sobre todo, gracias a la inserción en todo el marco político y comercial que se había constituido en el Mar Negro, y que proporcionaba unas excelentes perspectivas de ampliación de mercados y de intensificación de la actividad económica. La financiación de este programa sería realizada gracias a las sustanciosas confiscaciones realizadas tras la conquista de Bitinia, la masacre de los itálicos, y la captura de los tesoros de Cos. Los repartos de tierras se habrían hecho del mismo modo con las propiedades de los itálicos y de aquellos que, como los quiotas, fueron castigados por sus simpatías prorromanas⁶². Las eventuales manumisiones de esclavos se dieron sólo en circunstancias muy puntuales y nunca de manera masiva, ni como parte de un programa de cambio de estructuras, ya que este recurso era conocido en las prácticas de guerra subversiva del mundo griego⁶³. Mitrídates en ningún caso fue un reformador social, ni un revolucionario, sino que tuvo la capacidad de emplear en provecho propio el descontento de amplios sectores de la población, sin por ello alterar las estructuras vigentes.

Además de un estratega ideológico, Mitrídates fue también un estratega militar consumado. Sus victorias suponen el canto del cisne de las tácticas helenísticas⁶⁴. Comenzó su reinado derrotando a los escitas gracias a la falange conducida por Diofanto. Su avance por Anatolia al comenzar la guerra contra Roma fue un verdadero paseo militar, pero fruto no de la improvisación, sino de una táctica bien planeada, que en un golpe de mano lo llevó a apoderarse de Bitinia, y fue envolviendo el Asia romana hasta que en el 88 toda la provincia estaba bajo su poder⁶⁵. Del mismo modo, su avance por Grecia y el Egeo fue, salvo el escollo de Rodas, rápido y fácil. Cuando Sila desembarcó en Grecia, con un ejército considerablemente

62. Cf. *App.Mith.* 18, 46-47, 115 y 117 ; *Iust.* 38.3.10 ; *I.AI* 14.3 ; *Memn.* 23 ; *Posid.fr.* 36J = *Ath.* 6.266.

63. J.C. DUMONT, A propos d'Aristonicos, *Eirene*, 1966, p. 189-196, p. 195

64. P. LÉVÊQUE, La guerre à l'époque hellénistique, en J.P. VERNANT (ed.), *Problèmes de la guerre dans la Grèce ancienne*, París 1968, p. 261-287, p. 275.

65. Sobre las campañas de Diofanto, cf. L. BOFFO, *art. cit.* Sobre la táctica de la conquista de Asia en la Primera Guerra Mitridática, cf. Chr. MAREK, *Karien im Ersten Mithridatischen Krieg*, en P. KNEISSL ; V. LOSEMANN (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für Franz Altheim zum 65. Geburtstag*, Darmstadt 1988, p. 285-308, p. 289 y ss.

menor que el pónico, nada hacía prever que pudiera alzarse fácilmente con la victoria. En las derrotas de Queronea y Orcómeno la táctica móvil de las legiones romanas se mostró una vez más superior a la ordenación masiva de la falange. Otros medios de guerra helenísticos, como los carros falcados, mostraron también su ineficacia. Como gráficamente describe Plutarco⁶⁶, el rey se planteó en su última guerra contra Roma la adopción de las tácticas y el armamento romanos, pero en esta ocasión, el ejército romano se preparó rápidamente contra la invasión de Asia y abortó cualquier intento de extender el conflicto. Ello no impidió que Capadocia y Bitinia fueran rápidamente ocupadas, pero el asedio de Cícico resultó más difícil de lo previsto. Las últimas victorias como aliado del rey de Armenia y con la reconquista de su reino demostrarían hasta qué punto su capacidad militar no había mermado ni con los años ni con las adversidades.

Las conquistas militares fueron seguidas de una organización de los nuevos territorios recién adquiridos, lo que contrasta con quienes han considerado a Mitrídates sólo un hábil militar, pero que no supo ajustar de manera adecuada las distintas partes del vasto imperio que había creado⁶⁷. Éstas fueron organizadas en satrapías que probablemente coincidirían con las diferentes regiones anexionadas. Este sistema ya había sido puesto en práctica por el propio Alejandro, y continuado con los Seléucidas⁶⁸, por lo que no supone tampoco un aspecto particularmente distintivo del sentido no-griego del imperio pónico. Tampoco la imposición de tiranos en las ciudades, como ocurrió en Atenas, suponía un acto de "despotismo oriental", dado que en la época helenística fue muy frecuente la instauración de tiranos por parte de los seléucidas, que, bien considerados por los sectores dirigentes, se convertían de hecho en agentes del poder real y garantes de la paz social⁶⁹. Las ciudades recibieron en ciertos casos la instauración de guarniciones reales, y también de funcionarios encargados de su supervisión, en ocasiones como represalia, pero en otras como medida puramente táctica o administrativa. Ninguna de estas prácticas suponía novedad alguna

66. Plu.*Luc.*7.4-5.

67. E. MEYER, *op. cit.*, p. 86 ; F. GEYER, *art. cit.*, c.2198.

68. P. LÉVÊQUE, *op. cit.*, p. 424. Cf. Plu.*Sull.*11.2 ; App.*Mith.*21-22, 35, 46 ; *Syll.*³ 741.

69. C. MOSSÉ, *La tyrannie dans la Grèce antique*, París 1969, p. 152. Cf. Str.14.1.42 (Tralles) ; Plu.*Luc.*3.3 (Colofón) ; App.*Mith.*28 ; Str.9.1.10 ; Posid.fr.36J = Ath.5.213f (Atenas) ; App.*Mith.*62.

respecto a los hábitos consagrados en la época helenística⁷⁰. Mitrídates por tanto no fue sin más un represor de las libertades griegas, sino que actuó según costumbres profundamente arraigadas en su época.

El hecho de que las guerras contra Roma hayan sido objeto de la mayoría de las referencias que dedican a Mitrídates las fuentes antiguas no tiene por qué suponer que el único objetivo de este rey era el de expandir sus dominios a toda costa, ni que latiera en él un odio innato hacia los romanos. Estos enfrentamientos nacen de la propia dinámica expansiva del reino pónico bajo su mandato, que tarde o temprano tendría que chocar con los intereses de Roma, que ya tenía territorios en Asia, y no iba a consentir que el Ponto controlara en favor suyo el paso por los estrechos de entrada al Euxino⁷¹. Tampoco dicha expansión tiene que ser el reflejo de un espíritu particularmente belicoso: no olvidemos que la conservación y engrandecimiento del territorio es uno de los deberes primeros de todo monarca helenístico, y que la guerra es el medio natural de resolución de los antagonismos entre reinos⁷².

La controversia sobre el carácter helenístico o no de la monarquía encarnada por Mitrídates Eupátor puede parecer inútil si se tiene en cuenta que en el periodo que nos ocupa (siglo II/I a.C.) no existe un concepto tan restringido de lo griego, pero el hecho es que esta cuestión aún se plantea dentro de una dicotomía tajante de bárbaros frente a griegos⁷³, tal vez camuflada en un menosprecio implícito hacia la cultura oriental, fruto del actual liderazgo de Occidente. Es necesaria una redefinición de la concepción tradicional sobre helenismo y cultura helenística, puesto que para los griegos el término *ἑλληνιστής* designaba a un no griego que conociera la lengua griega o aceptara la cultura griega⁷⁴. Al mismo tiempo, no constatamos apenas ninguna valoración cultural del rey por parte del mundo griego que, por el contrario, lo acogió con un entusiasmo de cuya sinceridad no podemos dudar, y le concedió honores similares a

70. App.*Mith.* 21, 22, 48 ; IGR IV 298 ; véanse además las inscripciones de Olbia y Apolonia cits. en n.32. Cf. C. PRÉAUX, *op. cit.*, v.I, p. 200 y ss.

71. M.I. ROSTOVITZEFF, *op. cit.*, v. II, p. 1055.

72. P. LÉVÊQUE, *art.cit.*, p. 279 ; C. PRÉAUX, *op. cit.*, p. 7.

73. Así, por las obras recientes de MccGING, PORTANOVA y BOFFO.

74. O. LORDKIPANIDZÉ, Les problèmes fondamentaux du littoral de la mer Noire dans l'Antiquité, en O. LORDKIPANIDZÉ; P. LÉVÊQUE (eds.) *Le Pont Euxin vu par les Grecs*, París 1990, p. 341-344, p. 342-3.

los que habían recibido otros reyes⁷⁵. Tampoco los romanos, a los que tantos problemas había causado, expresaron opiniones sobre el carácter bárbaro de Mitrídates, sino que antes bien, lo reconocieron como el más grande rey desde Alejandro⁷⁶. Por tanto, consideramos sobradamente constatado el carácter helenístico de la monarquía encarnada por Mitrídates, de su reino y de sus actuaciones políticas.

Pero tras el político estaba el hombre. Mitrídates es sin duda un ser singular, que despertó incluso la admiración de sus propios adversarios romanos. Grande por su poderío y admirable por su tenacidad, que le hizo resistir hasta el fin, fue sin duda el personaje que marcó toda una época. Época en la que el Mundo Helenístico languidece antes de ser totalmente dominado por Roma, pero que se revuelve por última vez contra su Destino intentando, desesperadamente, restaurar una estructuras que ya habían cumplido su ciclo histórico. Ciertamente, el Ponto era un reino situado en los confines del mundo helénico, ciertamente, su inserción en éste se produce de manera tardía, ciertamente, en la dinastía pónica confluían la sangre persa junto a la macedonia, pero resulta innegable que Mitrídates, el último de sus reyes, fue el único capaz de coger con orgullo el estandarte del Helenismo y plantar cara a Roma, tal vez románticamente, como último valedor de unos tiempos, de un mundo, que iba a ser enterrado para siempre en Accio.

75. Cic.*Flac.*59 y 61 ; App.*Mith.*62 ; D.S.37.26. Mitrídates pudo haber sido arconte epónimo de Atenas en el 88 : cf. Th. REINACH, *L'histoire par les monnaies*, París 1902, p. 113 ; Chr. HABITCH, *Zur Geschichte Athens in der Zeit der Mithridatischen Kriege*, *Chiron*, 6, 1976, p. 127-142. También fue estefanóforo de Mileto : T. WIEGAND, *Milet*, Berlín 1914, p. 268 nº125 l.5 ; y tenía una estatua en Rodas, que fue respetada durante la guerra (Cic.*IIVerr.*2.65.59).

76. Cic.*Mur.*15.32 ; *Acad.*2.1.3 ; App.*Mith.*109 y 113 ; Iust.37.7.1 ; Vell.2.18.1 ; Plin.*HN* 25.3.5 ; D.C.37.11.2.